

EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

LA NIÑA DE JUANA

O

EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

ADAPTACIÓN DE LOS HERMANOS ÁLVAREZ
QUINTERO

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2001

EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

PERSONAJES:

LA NIÑA DE JUANA

JUANA

HERRERITA

Sala modesta. Puerta al foro y otro a la izquierda.

Es por la mañana.

Entra Herrerita por la puerta del foro. Es un joven audaz y decidido. Al entrar no hay nadie. Él busca con la mirada.

HERRERITA.- ¡Buenos días!...Parece que no hay nadie. La casa misteriosa: no suena el timbre, la puerta está abierta y no hay alma viviente. *(Alza la voz)*. ¡Buenos días! Nada, no contestan. *(Ahora aplaude fuerte para que lo oigan. La niña de Juana habla desde dentro)*.

NIÑA.- ¿Quién es?

HERRERITA.- Gente de paz.

NIÑA.- ¡Espere usted un instante! Pero ¿usted por dónde ha entrado?

HERRERITA.- Por la puerta.

NIÑA.- Y ¿quién le ha abierto?

HERRERITA.- Nadie. Estaba abierto.

NIÑA.- Vaya.

HERRERITA.- Parece voz de una joven. Ha de ser la hija de Pizarro.

Por la puerta izquierda aparece la niña de Juana. Viene muy arreglada, como para fiesta.

NIÑA.- Buenos días.

HERRERITA.- ¡Caramba! Buenos días.

NIÑA.- Usted ¿quién es? ¿Qué se le ofrece? *(Herrerita, embobado mirándola, no le responde)*. ¿Se ha quedado usted mudo?

HERRERITA.- Le diré a usted: me falta la respiración.

EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

NIÑA.- ¿Por la escalera? Pues no son tantos escalones.

HERRERITA.- ¿No, verdad? ¡Pues yo no he subido nunca tan arriba!

NIÑA.- ¡Vaya! (*Se pone seria*). Usted dirá lo que se le ocurre.

HERRERITA.- ¿Lo que se me ocurre? Todo lo que se me ocurre no me atrevo a decírselo a usted.

NIÑA.- ¡Lo que se le ofrece, señor; que habla usted demasiado!

HERRERITA.- De eso tiene la culpa mi oficio, ¿sabe usted? Yo soy impresor del periódico El Liberal; me paso todo el día componiendo palabras en silencio, y no parece sino que me las trago, porque luego, cuando principio a hablar, tengo tantas palabras en el cuerpo, que no me calla nadie.

NIÑA.- Nada de ese cuento me interesa a mí. Usted ¿qué es lo que quiere?

HERRERITA.- Todo, menos que usted se moleste conmigo. Don José Pizarro ¿vive aquí?

NIÑA.- No, señor, vive aquí junto.

HERRERITA.- ¿Aquí junto?

NIÑA.- En la puerta de al lado.

HERRERITA.- ¡Lo que siento que no viva aquí!

NIÑA.- Pues ya le he dicho donde vive.

HERRERITA.- Sí, aquí junto. ¿Usted sabe si estará ahora en su casa?

NIÑA.- Lo que sé es que se está usted poniendo bastante pesadito.

HERRERITA.- No me lo diga usted. Y usted dispense. Pero hágase usted cargo. ¿Usted no viene de mirarse en el espejo? Pues entonces...! ¿No es natural que yo no quiera irme?

NIÑA.- (*Sonriendo a pesar de ella*). ¡Vaya!

HERRERITA.- Yo llegué aquí en busca de Don José Pizarro, para darle una razón de parte de mi jefe, y bendigo la hora en que me equivoqué de puerta. Si en el camino me hubiera encontrado una mariposita blanca, tomo esta equivocación de buen agüero. Lo que no me parece bien, con permiso de usted, es que en esta casa se quede ni un minuto la puerta abierta.

NIÑA.- Se ve, se ve que tiene usted muchas palabras en el cuerpo.

HERRERITA.- ¡ Y razón, no tengo en lo que digo? Porque lo mismo que he entrado yo por casualidad, entra un mal ángel.

NIÑA.- ¿Más, todavía?

HERRERITA.- ¿Soy un mal ángel?

EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

NIÑA.- La del mal ángel ha sido mi mamá, que se ha ido a la calle a buscar un taxi y no ha cerrado la puerta al salir.

HERRERITA.- ¿Y a eso le llama usted mal ángel? ¡Pues no ha tenido poca gracia la señora! ¿Con que por un taxi? ¿Van ustedes de fiesta, o es que se va usted a retratar?

NIÑA.- Eso que usted ha dicho.

HERRERITA.- Dije dos cosas.

NIÑA.- Lo del retrato.

HERRERITA.- ¿Se va usted a retratar? ¡Para retratarse está usted!

NIÑA.- Y dale.

HERRERITA.- Me voy a meter de fotógrafo.

NIÑA.- ¿Usted? Le da a usted por todos los oficios callados.

HERRERITA.- Sí; pero de fotógrafo, al menos, si la retrato a usted, podré decirle: “Quietecita; la cabeza más baja; míreme usted a mí; sonríase usted ahora...”

NIÑA.- (*Vuelve a sonreír*). Y una sonrisa tan forzada de qué sirve.

HERRERITA.- Yo me entiendo.

NIÑA.- Pues yo, a los fotógrafos, en cuanto se vuelven de espalda, les saco la lengua. (*Lo hace*).

HERRERITA.- ¡Qué graciosa! Y ¿es un caprichito del novio quizá ese retrato?

NIÑA.- A usted qué le importa. ¿No se iba a ver al vecino?

HERRERITA.- Es verdad, que tengo que ir a ver al vecino. Se me había olvidado. Muchas gracias por el recordatorio.

NIÑA.- No las merece.

HERRERITA.- Oiga usted, y ya que estoy aquí, y que estoy tan a gusto, ¿no le podríamos dar al vecino unos golpecitos por el tabique para que venga? Yo creo que hasta me lo agradecería.

NIÑA.- No nos tratamos nosotras con ese señor.

HERRERITA.- Pues con los vecinos conviene llevarse bien, porque a la mejor una noche se pone uno malo...

NIÑA.- Yo me voy.

HERRERITA.- Por su salud de usted, no se vaya de esa manera. Soy yo el que se va.

NIÑA.- Pues andando.

HERRERITA.- En cuanto usted me perdone la molestia.

EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

NIÑA.- No hay de qué.

HERRERITA.- Otra vez gracias. Y ahora, una súplica, antes de irme del todo. Si es menester, me hinco.

NIÑA.- No hace falta; eso déjelo usted para la iglesia.

HERRERITA.- ¿Es usted la Niña de Juana, como le dicen; de Juana la modista?

NIÑA.- Sí, señor. ¿Quién se lo dijo?

HERRERITA.- Usted, ahora mismo.

NIÑA.- ¡Qué gracia!

HERRERITA.- Me lo dijo Antonia, la del estanquillo.

NIÑA.- Hace un rato estuvo aquí.

HERRERITA.- Me contó que hoy usted se ha puesto que da gloria verla. Y no dijo mentira.

NIÑA.- Va a venir mi mamá y me va a regañar.

HERRERITA.- Por mi causa, no. Punto final. ¿La niña de Juana tendrá, naturalmente, un nombre propio?

NIÑA.- Claro. En la pila no me iban a poner la Niña de la Juana.

HERRERITA.- A ver si acierto antes de que vuelva su mamá.

NIÑA.- No se haga ilusiones en eso: ni en dos horas lo acierta usted.

HERRERITA.- ¿Es tan raro?

NIÑA.- Si, señor, es rarito.

HERRERITA.- Vamos a probar.

NIÑA.- Lo que tiene usted es una sangre de lo más pesada.

HERRERITA.- Estoy a gusto aquí. ¿A que adivino su nombre?

NIÑA.- ¿A que no?

HERRERITA.- Me ha dicho usted que es raro... ¿verdad?

NIÑA.- Sí, un poco.

HERRERITA.- Pero será bonito, desde luego.

NIÑA.- A mí me gusta.

HERRERITA.- ¿Cleopatra?

NIÑA.- ¡Jesús!

HERRERITA.- ¿Dulcinea?

EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

NIÑA.- ¡Jesús!

HERRERITA.- ¡Eloisa!

NIÑA.- No se canse usted. Si hubiéramos apostado, pierde usted el dinero. Me llamo América.

HERRERITA.- ¿América?

NIÑA.- América Marín: servidora.

HERRERITA.- ¡América!... ¡Sí que es bonito el nombre!... ¡América!... ¡Se tenía usted que llamar algo por el estilo! ¡Y válgame Dios, qué temblorina me ha entrado!

NIÑA.- ¿Temblorina? ¿Por qué?

HERRERITA.- ¡Qué sé yo! ¡Una cosa particular! ... ¡Porque entre el nombre de usted y el mío hay un no sé qué que viene a juntarlos!...

NIÑA.- ¿Ah, sí? ¿Se llama usted Colón por casualidad?

HERRERITA.- Un pelo me falta.

NIÑA.- ¿Cómo está eso?

HERRERITA.- Me llamo Cristóbal.

NIÑA.- ¡Qué casualidad!

HERRERITA.- Cristóbal Herrera, para servir a usted. En la imprenta me dicen Herrerita. Y tenga usted entendido que mi tocayo Cristóbal Colón, la mañana del doce de octubre de 1492, para que vea que estoy enterado, no sintió de seguro una alegría tan grande al descubrir su América, como yo esta mañana, también de octubre, al descubrir la mía.

NIÑA.- ¿Cuál suya?

HERRERITA.- Y la diferencia no es solo ésta- de algo me ha de servir la instrucción que tengo.-; aquella mañana un trianero que iba con mi tocayo, al divisar la costa primero que ninguno, dio un salto y gritó: “¡Tierra!” Y yo esta mañana. Al descubrirla a usted, he dado por dentro veinticinco saltos y he gritado: “¡Cielo!” ¡Mire usted si hay distancia de aquel descubrimiento al mío. ¡La distancia que hay de la tierra al cielo, nada más!

NIÑA.- Parece que se ha vuelto usted loco.

HERRERITA.- Todo el que se enamora lo parece.

NIÑA.- ¿Qué está usted diciendo?

HERRERITA.- Las cosas, por su nombre. Como usted por el suyo y yo por el mío. Una América para un Cristóbal. Vamos a ver: ¿a que hora sale usted a la calle?

EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

NIÑA.- Yo nunca salgo a la calle.

HERRERITA.-¿ Ah, no?

NIÑA.- ¿Qué se me ha perdido en la calle?

HERRERITA.- Pues hoy va a salir.

NIÑA.- Por lo del retrato. Y le advierto a usted que lo menos llevamos un año pensándolo mi mamá y yo.

HERRERITA.- ¿Para qué quiere usted el retrato, si puede saberse?

NIÑA.- Para nosotras y para mi abuela que vive en Mazatlán y quiere verme como estoy.

HERRERITA.- ¿Y usted no va a Mazatlán?

NIÑA.- Y a mí ¿qué se me ha perdido en ese Puerto?

HERRERITA.- Por lo visto usted no sale si no se le ha perdido algo.

NIÑA.- Así es.

HERRERITA.- Vamos, que usted es como esas mujeres de Puebla que no salen más que a procesión en Semana Santa.

Se escucha que alguien va a llegar.

JUANA.- ¡Hija! Apúrate que ya está el coche.

NIÑA.- ¡Mi madre!

HERRERITA.- ¡Atahualpa!

NIÑA.- ¿Qué?

HERRERITA.- ¡Atahualpa! El nombre de un jefe indio que les dio mucha guerra a los españoles, y que se me vino a la memoria yo no sé porque.

Entra Juana por la puerta del foro. Muy arreglada, igual que la hija. Viene de mal humor.

JUANA.- ¿Ya estás lista? (Ve al joven) ¿Eh?

HERRERITA.- Buenos días, señora.

JUANA.- Buenos...

NIÑA.- Este señor, que vino equivocado, tocó el timbre y como no suena...

EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

JUANA.- No, no suena; no suena. El timbre no suena ¡ni va a sonar en muchísimo tiempo! Si es usted amigo del dueño de la casa, dígaselo usted.

HERRERITA.- No, señora; no soy su amigo.

JUANA.- ¡Pues se ha empeñado en que yo pague la compostura del timbre, y no me da la gana de pagarla! ¡Que la pague él, que para eso cobra bien los alquileres!

HERRERITA.- ¡Natural, señora!

JUANA.- ¡Y si no, que la pague el obispo! ¡Yo no la pago!

HERRERITA.- El obispo no querrá pagarla tampoco.

JUANA.- ¡Pues yo, primero que pagarla, me cambio! Y usted ¿qué traía?

NIÑA.- Venía preguntando por don José Pizarro...

JUANA.- ¿El vecino de junto?

HERRERITA.- Sí, señora.

JUANA.- ¿Lo va usted a ver?

HERRERITA.- Si está, ahora mismo.

JUANA.- ¡Hombre! Entonces me va a hacer un favor.

HERRERITA.- Con mucho gusto, señora.

JUANA.- Le va a decir de mi parte- porque yo no lo trato, ni ganas-, que si no quiere buscarse conmigo un disgusto gordo, no me tire colillas delante de la puerta.

NIÑA.- Mamá, ¿el señor cómo va a decirle?

JUANA.- Con la boca.

HERRERITA.- A mí no me cuesta ningún trabajo. Y hasta le recomendaré que mejor fume pipa.

JUANA.- Se agradece. Y le va usted a añadir que tenga el pundonor de poner cortinas en los cristales, que cuestan baratas; porque el primer día que vuelva yo a ver en ropa interior a su señora o a él, me asomo al balcón y suben dos policías por ellos.

HERRERITA.- Se lo diré con las mismas palabras.

NIÑA.- ¿Pero qué bicho te picó en la calle, mamá?

JUANA.- ¿Tú sabes la que he tenido con el taxista?

HERRERITA.- (*Rascándose la cabeza*). ¿También con el taxista?

JUANA.- ¡Son todos una bola de rateros, señor! ¡Lo menos que se creía ese tipo es que soy una mensa que acaba de llegar del pueblo! Que si la tarifa, que si en domingo, que si la hora, que si el

EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

día de descanso, que...Pero buen susto que se llevó conmigo. Lo puse como chancla. Todo el mundo se dio cuenta para vergüenza del fulano ese.

HERRERITA.- Pues yo, señora, con su permiso...

JUANA.- Vaya usted con Dios. Y a ver si le da usted mi encargo al vecino.

HERRERITA.- ¡Ya lo creo! No lo conozco, pero no importa. Lo tengo que ver por un trabajo de la imprenta donde trabajo.

JUANA.- ¿Es usted impresor?

HERRERITA.- Sí.

JUANA.- ¡Uf! ¡Qué oficio más sucio y más arrastrado! Y usted perdone.

HERRERITA.- Uno se lava después. En El Liberal, señora, me tiene usted a su disposición.

JUANA.- ¿En El Liberal? ¿Trabaja usted en El Liberal?

HERRERITA.- Desde hace cuatro años.

JUANA.- Ya podía El Liberal meterse con el Ayuntamiento y decirle cómo está esta calle. ¡Es una vergüenza! ¡No llueve, y se ahoga usted de polvo; llueve, y es un fangal! Si va a seguir así, que nos dé permiso el alcalde para sembrar papas en la acera!

NIÑA.- Pero, mamá...

JUANA.- Tú, como no sales de la casa nunca, y la casa está que se pueden comer migajas del suelo! (A *Herrerita*). Estas pisadas son de usted ¿verdad?

HERRERITA.- (*Levanta un pie como queriendo ya no ensuciar*). Sí, sí señora: más; usted perdone.

JUANA.- Se pudo limpiar en el felpudo de la puerta.

HERRERITA.—Entré sin saber dónde entraba, señora..Y tocante a eso de la calle, ya le diré yo al director que le de un periodicozo al delegado.

JUANA.- Buena prenda el tal delegado. Se la pasa en la cantina de la esquina bebiendo alcohol y hablando de futbol.

HERRERITA. – En fin, no quiero entretenerlas más tiempo. Que estén bien.

JUANA.- Adiós.

NIÑA.- Hasta luego.

Sale Herrerita por la puerta del foro.

EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

JUANA.- ¿A qué huele este hombre? A aceite de máquinas. Fuchi. Voy a mi cuarto por dinero y nos vamos corriendo.

Sale por la otra puerta. La niña se queda viendo las dos puertas. Se pone triste. Entra nuevamente Herrerita para satisfacción de la niña que cambia de semblante.

HERRERITA.- Dos palabras entre usted y yo.

NIÑA.- Ah.

HERRERITA.- América, preciosa; no plus ultra; para perder el juicio; yo soy Colón y Hernán Cortés en una pieza; pero Atahualpa me va a hacer sudar sangre!

NIÑA.- ¿Qué trabalenguas es ese? ¡Hable claro!

HERRERITA.- ¿Claro? ¿Cuántos retratos vas a mandar a hacer?

NIÑA.- Seis.

HERRERITA.- Pues encarga otro, es por mi cuenta.

NIÑA.- Eso lo tienes tú que merecer primero.

HERRERITA. ¿Sí, verdad? Entonces haré méritos. Hasta pronto.

NIÑA.- Hasta pronto.

HERRERITA.- ¿Sabes? Estoy feliz de llamarme Cristóbal y que tú te llames América.

NIÑA.- Ya vete, que va a salir mi mamá.

HERRERITA.- Te busco.

Herrerita sale feliz, más feliz queda la niña.

FIN

EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

RESUMEN: ADAPTACIÓN DE UNA OBRA CORTA DE LOS HERMANOS ÁLVAREZ QUINTERO. UN HOMBRE JOVEN QUEDA PRENDADO POR LA JOVEN QUE LE ABRE LA PUERTA AL TOCAR EN UN DEPARTAMENTO EQUIVOCADO. LA CORTEJA. ELLA SE LLAMA AMÉRICA Y EL CRISTOBAL. ESTO LOS UNE COMO ESTÁN ESTOS NOMBRES UNIDOS EN LA HISTORIA.

PERSONAJES: DOS MUJERES Y UN HOMBRE.